



T. II, nos. I.

~~Caja 556-n-12370~~

Caja 486-n-14070

THE EFFECT OF TEMPERATURE ON THE DEVELOPMENT OF THE PUPA

It is well known that the rate of development of the pupa is affected by temperature. The following data were obtained from a series of experiments conducted at different temperatures.

The pupae were reared at different temperatures, and the time required for development was recorded. The results are shown in the following table.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

The following table shows the effect of temperature on the development of the pupa, and the time required for development at different temperatures.

It is evident that the rate of development is greatly affected by temperature, and that the pupae develop more rapidly at higher temperatures.

MELODÍAS,

POR

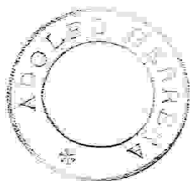
DON JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Leídas en la

CONFERENCIA DOMINICAL

del

DOMINGO 9 DE MAYO DE 1869.



MADRID.

TIPOGRAFÍA DE PASCUAL CONESA.

1869.



Al Emilia,

Bien sabes, tú que conoces mi carácter, que no imprimo estas composiciones porque las juzgue dignas de ver la luz pública, sino para satisfacer el deseo de varios amigos que han tenido la bondad de pedirme copia de ellas.

Pero ya que se imprimen, acepta su dedicatoria, como fiel testimonio del profundo cariño de tu esposo

JUAN.



EL AMOR.

—¿Por qué lloras?

—Tengo enojos.

—¿Tan niño?

—Soy ya muy viejo.

—No te vayas.

—No me alejo.

—¿En dónde estás?

—En tus ojos.

—¿Viejo digiste?

—Y me fundo.

—No te comprendo.

—Lo creo.

—¿De qué vives?

—Del deseo.

—¿Cuál es tu edad?

—La del mundo.

—Donoso estás.

—No me río.

—¿Cuál es tú placer?

—Soñar.

—¿Y tú pena?

—Despertar.

—¿Pues qué temes?

—El hastío.

—¿Quién te anima?

—La ilusion.

—¿Sufres?

—Con la realidad.

—¿Qué anhelas?

—Felicidad.

—¿Qué buscas?

—Un corazon.

—¿No le encuentras?

—Muchos hallo.

—Entonces...

—No hallo ninguno.

—Oscuro estás.

—Busco uno.

—Y no existe?

—Sufro y callo.

—Luego es tu esencia...

—El dolor.

—Pero es tú forma...

—El placer.

—No alcanzo...

—No puede ser;

nadie comprende EL AMOR.

LOS CELOS.

—Quiero dormir.

—Tienes miedo.

—Estoy rendido.

—Despierta.

—¿Será mi sospecha?...

—Cierta.

—Déjame por Dios.

—No puedo.

—Me abraso.

—Tu fuego es poco.

—Por piedad.

—Ella te olvida.

—¡Por otro!

—De otro es su vida.

—¡Quiero arrancársela!

—Loco.

—¡Loco, y me olvida?

—Reposa.

—Descansar!

—Estás rendido.

—¿Os burlais?

—Dala al olvido.

—¡Infel ella!

—Y tan hermosa!

—¡Oh! no será...

—Puede ser.

—La calumniáis.

—No: los vimos.

—Estais ciegos.

—Los oimos.

—Dejadme.

—Si era mujer.

—¿Qué buscáis?

—Darte desvelos.

—¿Quién os abortó?

—El abismo.

—¿Quién os dá vida?

—Tú mismo.

—¡Ah! vuestro nombre!

—LOS CELOS.

UN SUSPIRO.

—Escucha.

—Raro donaire.

—Me has besado.

—Con mi aliento.

—Quién te ha conducido?

—El viento.

—Yo quiero verte.

—Soy aire.

—¿Aire no más?

—Ten más calma.

—Quiero verte.

—No ha de ser.

—¿Quién te manda?

—Una muger.

—¿Quién te ha dado vida?

—Un alma.

—¿Por amor?

—Él la consume.

—¿Quién la dá consuelo?

—Yo.

—¿Eres la que adoro?

—No.

—¿Su alma acaso?

—Su perfume.

—¿Eres su afán?

—Su alegría.

—¡Su alegría!

—Y su tristeza.

—¡Su ilusión?

—Ó su belleza.

—Placer...

—Ó melancolía.

—No te alejes.

—Sí, que espiro.

—Detente.

—Soy su consuelo.

—A dónde vuelas?

—Al cielo.

—Dime tu nombre.

—UN SUSPIRO.

DESESPERACION.

—¿A dónde vás?

—Dejamé.

—¿De quién huyes?

—De mí mismo.

—¿Qué vas buscando?

—Un abismo.

—¿Qué hallarás en él?

—No sé.

—Oye mi voz.

—Nada escucho.

—¿Quieres morir?

—Morir quiero.

—Espera en Dios.

—Nada espero.

—¿Tanto amas la muerte?

—Mucho.

—¿No tienes fé?

—La perdí.

—¿No tienes madre?

—Murió.

—¿No tienes amores?

—No.

—¿Eres desgraciado!

—Sí.

—La amistad...

—Un nombre hueco.

—¿Tú inteligencia...

—Perdida.

—¿Qué te atormenta?

—La vida.

—¿Y el corazón?

—Está seco.

—Ten esperanza.

—Ilusion.

—Cede á mis ruegos.

—No cedo.

—Aun puedes gozar.

—No puedo ;

soy la DESESPERACION.

LA FÉ.

—¿De qué vives ?

—De esperar.

—Es tu ventura...

—Muy corta.

—Te miro pobre.

—No importa.

—¿Cuál es tu esencia ?

—El amar.

—¿Esperando vives?

—Sí.

—¿Y nunca dudaste?

—No.

—¿Quién te presta fuerzas?

—Yo.

—Luego tu amor...

—Vive en mí.

—¿Y tu amante?

—Nunca llega.

—No te amaré.

—Si me ama.

—Le llama tu amor?

—Le llama.

—Búscale entonces.

—Soy ciega.

—¿Y ya os conocéis?

—Los dos.

—¿Y eres ciega?

—Sí en verdad.

—¿Dó habita?

—En la inmensidad.

—¿Y cual es su nombre?

—Díos.

—¿Ese es tu amor?

—Siempre fué.

—¡Amor divino!

—¡Infinito!

—Dime tu nombre bendito.

—¡No me conoces? LA FÉ.

LA ESPERANZA.

—Aquí otra vez?

—Siempre estoy.

—Nunca me dejas?

—Jamás.

—Ya estoy cansado.

—Lo estás.

—Entonces.....

—Contigo voy.

—Eres mi sombra?

—Lo soy.

—Pues déjame.

—Irás perdida.

—Y á mi has de estar?...

—Siempre unida.

—Te aborrezco.

—Y yo te amo

—Te desprecio.

—Y yo te llamo.

—Huye de mí.

—Soy tu vida.

—Qué buscas?

—Tu corazon.

—Para qué?

—Para salvarlo.

—Deliras...

—Quieren matarlo.

—Quién?

—La desesperacion.

—Necia estás.

—Vana ilusion.

—Qué ambicionas?

—Tu consuelo.

—Házme feliz

—Eso anhelo.

—No lo seré.

—Vén conmigo.

—¿Me engañas?

—Siempre te sigo.

—¿Y á dónde vamos?

—Al cielo.

—¡Al cielo!

—Conmigo, sí.

—No hay aquí ventura?

—No.

—Yo la gocé.

—Pero huyó.

—Volví á encontrarla.

—Por mí.

—Tambien huyó.

—Siempre así.

—Cumplida.....

—Jamás se alcanza.

—No?

—Ten en mí confianza.

—Te sigo á la eterna vida.

—Solo encontrarás cumplida

En el cielo LA ESPERANZA.

LA CARIDAD.

- ¡Siempre sufriendo!
- ¿Por que?
- ¿Estás contenta?
- Lo estoy.
- Eres feliz!
- Si, lo soy.
- ¿Quién te sostiene?
- La fé.
- Pasas las noches...
- Velaudo.
- Pasas los dias...
- Sufriendo.
- ¿Y así gozas?
- Padeciendo.
- Y así vives?
- Siempre amando.
- No te comprendo
- Es verdad.
- ¿Quién te presta aliento?
- El bien.

—¿Y me amas tambien?

—Ta mbien.

—Tu amor es...

—La Humanidad.

—Á mí solo.

—Intentos vanos.

—¿Y quieres...

—De varios modos.

—Y amas á todos?

—A todos.

—¡Infel !

—Si son mis hermanos.

—Su ingratitud...

—Mo me abisma.

—¿No esperas que te amen?

—No.

—¿Quién te dá consuelo?

—Yo.

—¿Y recompensa?

—Yo misma.

—¿Quién te dió ser?

—La piedad.

—¿Quién te dió voz?

—El consuelo.

—¿Y cual es tu patria?

—El cielo,

—¿Quién eres?

—LA CARIDAD.

AMOR DEL ALMA.

—¿Naciste...

—De una mirada.

—¿Es tu vida...

—La ilusion.

—¿Quién te anima?

—El corazon.

—¿Qué quieres gozar?

—De nada.

—¿Cuál es tu dicha?

—Mirar.

—¿Y quieres?

—Solo querer.

—¿Sin gozar?

—Ódio el placer.

—¿Por qué vives?

—Por amar.

—¿No sufres?

—Nunca hallo enojos.

—¿Y ella te comprende?

—Sí.

—Y amando vive?

—Por mí.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Sus ojos.

—¿Te mira?

—Y amante miro.

—¿Y vivís?

—En uno, dos.

—¿Alguien os comprende?

Dios.

—¿Y os habláis?

—Con un suspiro.

—¿Y vivís?

—En dulce calma.

—Y nunca dudáis?

—Jamás.

—¿No aspiras á más?

—Sí, hay más,

Espira el AMOR DEL ALMA.

LA AMBICION.

—¿No estas contento?

—Jamás.

—Eres rico.

—Soy pequeño.

—Tienes poder.

—Con más sueño.

—Tienes reinos.

—Quiero más.

—Entonces...

—Sigo adelante.

—¿A qué aspiras?

—No lo sé.

—Loco estás.

—Mas venceré.

—Tienes gloria.

No es bastante.

—Es tu anhelo...

—Sin segundo.

—Tienes el alma...

—Abrasada.

—¿Nada te contenta?

—Nada.

—¡ Oh!

—Ni dominar el mundo.

—¡ Delirios!

—Sueños no son.

—Retrocede.

—No sé huir.

—¿Lucharás?

—Hasta morir.

—¿Quién te inspira?

—LA AMBICION.

LA INSPIRACION.

—Siempre buscándote.

—Sí.

—Y no he de encontrarte?

—No.

—Y mi entusiasmo?

—Murió.

—Oh! ven.

—Me alejo de tí.

—Acaso es mi empeño?

—Loco.

—Ven por piedad.

—No te escucho.

—Eres ingrata.

—No mucho.

—Eres veleidosa.

—Un poco.

—Yo te hallaré.

—Pobre ingenio!

—Te dá pena...

—Tu dolor

—Amamé.

—Ya tengo amor.

—Y cuál es tu amor?

—El Genio.

—Es mi esperanza...

—Ilusoria.

—Ay de mi!

—No puedo amarte.

—Cuál es tu mundo?

—El del arte.

—Y cuál es tu ser?

—La gloria.

—Es tu vida...

—De ilusion.

—¿Dónde estás?

—En el espacio;

Lo infinito es mi palacio;

Mi nombre, LA INSPIRACION.

MI ANGEL.

—Estoy solo.....

—No, conmigo.

—¡Contigo!

—Aunque no me vés.

—Estoy triste.

—No lo estés.

—¡Me has dejado!

—No: te sigo.

—Pero... dónde?

—Tén más calma.

—¿Cómo tenerla?...

—Deliras.

—No te encuentro.

—No me miras.

—¡No?

—Con los ojos del alma.

—Tú erás mi encanto.

—Es verdad.

—Me dejaste.

—No es tan cierto.

—Te ví yo muerta.

—No he muerto.

—¡Vives!

—En la eternidad.

—¡Oh ven!

—A tu lado estoy.

—Besamé.

—Ya te he besado.

—¡Hija amada!

—¡Padre amado!

—No me dejes.

—Tu ángel soy.



